

ARTE

La Fura lleva a la Expo de Shanghai el mayor montaje de su historia

C. Sala - Barcelona

El espectáculo principal de la Expo de Shanghai tiene firma española, la de la Fura dels Baus. Ni siquiera Cirque du Soleil ha conseguido hacerse con el proyecto. Por ello, la compañía catalana no ha escatimado esfuerzos y ha creado un macromontaje en el que se utiliza la última tecnología en imagen. «Es lo más grande que hemos hecho nunca. Tecnológicamente re-



Una imagen del montaje

sulta brutal», aseguró ayer Àlex Ollé, director del espectáculo junto a Carlús Padrissa. Los números reflejan la magnitud del proyecto. Una escenografía de 30 toneladas, 60 personas en escena, 48 motores en el techo para los «actores voladores», una previsión de dos millones de espectadores y hasta la creación de un teatro explosivo para ellos.

Apuesta por la innovación

«Es un montaje muy arriesgado que demuestra que 30 años después todavía apostamos por la innovación», dijo Ollé. El título del montaje es «Window of the city» y, a través de un viaje a seis ciudades, de Nueva York a Barcelona, intenta reflejar la importancia de las personas en la construcción del futuro. Tendrá cuatro pases diarios del 1 de mayo al 31 de octubre. La estrella es el escenario móvil, montado sobre una plataforma giratoria, de múltiples pantallas en 3D. Para dar vida y mensaje a la maquinaria participarán 65 artistas.

MÚSICA/ Y «LA CHICA DE AYER» VOLVIÓ AL PALACIO DE LOS DEPORTES

Antonio Vega, sin nostalgia

La Unión, Germán Coppini, Burning, Quique González, Rosario y Ketama, entre otros cantantes, homenajearon al artista con una velada emocionante

Enrique Peñas - Madrid

Hace 24 años, entonces un 30 de abril, las canciones de Antonio Vega también fueron protagonistas, marcando uno de los hitos de la Movida, en el concierto que Nacha Pop y Los Nikis dieron en el antiguo Palacio de los Deportes, luego arrasado por el fuego. Aquí sonaron de nuevo en octubre de 2007, culminando la reunión de la banda, y ayer volvieron a hacerlo, manteniendo intacta la poesía. Once meses después de su fallecimiento, con la distancia justa para disimular la nostalgia por la pérdida de uno de los grandes compositores del pop español, se rendía homenaje al autor de «La chica de ayer», interpretada de forma coral como fin de fiesta, o «Lucha de gigantes», esta vez en la voz de su hermano Carlos, firmando uno de los momentos más emotivos y con un reciento que vibró en una noche en la que el calor sobra. Estribillos inmortales que recorrieron la velada de principio a fin, sin tiempo para lamentos (aunque a más de uno se le escapasen



Nacho Campillo (arriba) y Rafa Sánchez, de La Unión, estuvieron presentes en esta cita con el genio de Vega

El reencuentro de la formación original de Nacha Pop coronó una noche única

Las canciones de Vega en la voz de otros demostraron que conservan el elixir de la eterna juventud

algunas lágrimas), sino prolongando la celebración y el agradecimiento que proclamaba ese pletórico «¡Viva Antonio!» con que se presentaba la noche.

Honestidad absoluta

Como suele ocurrir en estos casos, la pluralidad de los invitados propició un carrusel de actuaciones con resultados no siempre brillantes, aunque sí con agilidad y sobre todo con absoluta honestidad, en justa consonancia con la trayectoria del homenajeado. A un lado quedó la imagen de músico introvertido y maldito que se esculpió hace tiempo con «Ese chico triste y solitario», dejando que se impu-

sieran los recuerdos más vivos, sentidos y cálidos del malogrado músico madrileño, cuyas canciones, en la voz de otros, demostraron conservar ese elixir de juventud que destapó hace tiempo en un trabajo más propio de alquimista, tal como recordó un emocionado Santiago Alcanda.

Un reencuentro histórico

Después de que el Gran Wyoming ejerciera como primer maestro de ceremonias, por el escenario pasaron artistas afines y otros a priori más alejados de su espíritu: Burning, sacando el lado canalla a la fragilidad («Relojes en la oscuridad»); Quique González (espléndido en «Con tal de regresar»); Mamá y La Unión, ambos históricos de aquella edad de oro del pop español; Germán Coppini, con una trepidante versión de «Enganchado a una señal de bus»; o Coque Malla, que llevó a su terreno la preciosa «Seda y hierro».

A esto hay sumar el notable trabajo de la banda que acompañó al propio Antonio Vega en los últimos años, con Basilio Martí al frente, además del esperado reen-



cuentro de la formación original de Nacha Pop (Nacho García Vega, Carlos Brooking y Nete), ejecutando desde la esencia unos temas que tiene ya con vocación de eternidad, al tiempo que coronaban una noche única. Sería estúpido decir que no se echó de menos a Antonio Vega, pero más aún lo sería renunciar a su herencia musical, porque sus canciones siguen siendo la mejor forma de mantenerle vivo en la memoria.

«Gracias por tus canciones»

Las dos horas y media de concierto en el madrileño Palacio de los Deportes dieron para sorpresas de todo tipo, desde la reunión de Ketama, poniendo el acento flamenco con «Se dejaba llevar por ti», a la presencia de Shuarma, Manolo García, Miguel Ríos, Aurora Beltrán, Coti, Cristina Narea, Nacho Béjar, Carlos Tarque, el siempre soberbio Enrique Morente o Cómplices (con una sobrecogedora sobriedad en «Una décima de segundo»), quienes confirmaron con sus interpretaciones la versatilidad del autor de «El sitio de mi recreo» (interpretada por Rosario), encasillado a menudo en ese lado oscuro que frecuentó, aunque sin pasar por alto que también se dio verdaderos baños de luz en temas de distintas épocas.